

ARTÍCULO

ARTÍCULO

Clara Oyuela:
Maestra fundamental y figura clave en el desarrollo del canto lírico en Chile¹

Dra. Patricia Díaz Inostroza
 Universidad de Santiago

Resumen

El presente artículo trata de Clara Oyuela Supervielle (Buenos Aires, 1907- Santiago de Chile, 2001) cantante, *regisseur* y maestra, a quien se le atribuye gran parte del desarrollo del género de la ópera en Chile. Si bien en su país de origen es recordada por su destacada trayectoria como soprano del elenco del Teatro Colón de Buenos Aires –en los años de mayor apogeo de las producciones musicales del coliseo musical trasandino–, en nuestro país el prestigio de la maestra Oyuela ha trascendido, además de sus logros como intérprete, por el desempeño profesional de sus discípulos y reconocido por la crítica periodística de la época.

Palabras clave: *ópera, canto, docencia, Universidad de Chile, historia de vida.*

Abstract

The present article is about Clara Oyuela Supervielle (Buenos Aires, 1907- Santiago de Chile, 2001) singer, Regisseur and music professor to whom much of the development of the opera genre in Chile is attributed. She is remembered in her home country for her outstanding career as a soprano of the Teatro Colón cast in Buenos Aires in the years of the greatest heyday of musical productions in the trans-Andean musical coliseum. In our country the prestige of the *maestra* Oyuela has transcended, in addition to his achievements as an interpreter, for the professional performance of her disciples, and recognized by the journalistic criticism of the time.

Keywords: *opera, singing, teaching, University of Chile, life story.*

Generalmente cuando los artistas dejan los escenarios los reemplazan por las aulas, es decir, continúan sus carreras musicales dando paso a la enseñanza, pues ya sienten que sus facultades vocales no están en niveles de excelencia competitiva como lo demanda hoy la exigente y muchas veces brutal producción musical e industria del espectáculo, aspecto este último del que no escapa el *bel canto* y el arte musical clásico. Es una etapa natural y muy necesaria para la posta o traspaso de espacios escénicos a nuevas voces, y donde estas pueden aprender de sus admiradas figuras que lograron cruzar los umbrales soñados a los que todo artista aspira. Sin embargo, no siempre esa transmisión de conocimientos y experiencias funciona exitosamente en cuanto las nuevas voces superen los niveles de excelencia que poseía el artista en lo que había sido su quehacer activo. Mas existe una excepción como es el caso de quien ha sido considerada hasta hoy como la más relevante maestra de canto que ha ejercido en Chile. La cantante argentina nacionalizada chilena en los sesenta, Clara Oyuela Supervielle, encontrándose en la cúspide de su carrera como soprano del elenco estelar del Teatro Colón, al llegar a Chile asume dedicar su mejor tiempo a la misión de hacer posible la instalación en propiedad del género operático en el país. Y su aporte ha sido tan relevante que sus frutos siguen observándose en la actualidad, no obstante su desaparición –trágicamente – hace más de una década.

¹El presente artículo está basado en ciertos capítulos del libro Clara Oyuela y el arte de cantar, recientemente publicado por Memoriarte Ediciones y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.2017.

ARTÍCULO

ARTÍCULO

Inicio de la leyenda Oyuela

Clara Oyuela, probablemente a instancias de las políticas implementadas por Domingo Santa Cruz en 1948, funda el Curso de Ópera del Conservatorio de Música del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. En él se encuentran las voces jóvenes más destacadas de la institución académica, a quienes la exigente docente pondría a prueba solo meses después en la principal arena de la ópera en Chile: el Teatro Municipal de Santiago. Ellos son: Olinfa Parada, Ana Iriarte, Evelyn Ramos, Miguel Concha, Elba Fuentes, Gabriel del Río, Raúl Toro, Alicia Pérez, Raquel Barros y Ruth González. Luego ingresan Mariano de la Maza, Ignacio Bastarrica, Sylvia Wilkens.

En esa histórica ocasión interpretan escenas de ópera de Mozart, Debussy, Massenet y Gluck. El número 32 de la *Revista Musical Chilena* dirá:

[...] Hay algunos valores que tendrán amplio campo en la escena si continúan el camino de seriedad y estudio en que han logrado iniciarse gracias al talento y al ejemplo de Clara Oyuela. A esta maestra está confiada la importante tarea de hacer de la ópera algo que tenga relación con la calidad de los demás aspectos de nuestra vida musical (Crónica, 1948:50).

Con todo, la cantante lírica argentina no deja de cantar cuando le es posible y los compositores chilenos de tradición escrita ven a la soprano argentina como una musa caída del cielo. El primero de ellos es Juan Orrego Salas, que queda tan deleitado con su versatilidad, facilidad e inteligencia para enfrentar cualquier partitura musical que no solo le pide que cante sus obras para voz sino que le dedica sus *Canciones castellanas*, de cuya interpretación publicará en su columna crítica:

La nombrada cantante, posee un don de penetración estilística excepcional, que le permite pasar de estilos tan fundamentalmente diversos como los planteados por las mencionadas composiciones, sin que pueda decidirse en cuál de estas actuó con mayor perfección. Contribuye en forma al logro de tales propósitos, la sólida cultura musical y seguridad técnica que esta cantante posee como uno de sus más valiosos atributos. La desmesurada amplitud de registro que exigen las canciones de Britten, el constante cromatismo de su frase, la complejidad rítmica de su estructura, son para Clara inconvenientes mínimos puesto que los salva con certeza e inteligencia, apareciendo cada uno de ellos como características privativas de su talento. Se agrega a lo especificado, esa musicalidad sin toque de afectación, siempre profunda y precisa en la valorización dramática de la línea vocal, lo que hace de sus interpretaciones verdaderos modelos en lo que se refiere a la exacta localización estética de las obras realizadas (*El Mercurio*, 3 de diciembre de 1949).

El viernes 3 de junio de 1949 se presenta en escena junto a sus alumnos en el Teatro Municipal de Santiago. Como directora, cantante y maestra logra lo que la prensa califica como “éxito sin precedentes”. Es la primera presentación del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile desde el Conservatorio Nacional de Música –que en esos años lo dirigía René Amengual– a través del Departamento de Opera liderado por Clara, llevando a escena las óperas *La serva padrona* de Giovanni Pergolesi y *L'enfant prodigue* de Claude Debussy. Actúan el barítono Genaro Godoy, Olinfa Parada (soprano que posteriormente se cambiará el nombre por Claudia Parada), los más jóvenes cantantes Miguel Concha y Hernán Würt, y también la misma Clara Oyuela. Lo hacen acompañados por la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Víctor Tevah; por el ballet del Instituto de Extensión dirigido por el bailarín y coreógrafo alemán Ernest Uthoff, a quien siete años antes el Estado

ARTÍCULO ARTÍCULO

chileno le había contratado para crear la escuela de danza, logrando además fundar el Ballet Nacional, en 1945. Los decorados y el vestuario corresponden a Fernando Debesa para *La serva padrona* y a José Venturelli para *L'enfant prodigue*. El evento fue destacado por los medios especializados como “el acontecimiento del año musical”. Esta función puede considerarse como un punto de inflexión de la historia de la ópera en Chile, aseveración que se argumenta con las palabras de los más versados críticos y músicos de la época –y cuyo prestigio perdura hasta hoy–, exponemos el fragmento de una de esas críticas, a cargo de Vicente Salas Viu en *El Mercurio*, 5 de junio de 1949, titulado “Nuevo rumbo en la ópera”² :

La presentación el pasado viernes de *La serva padrona* de Pergolesi y *L'enfant prodigue* de Debussy, en la primera función organizada por el conjunto de ópera del Instituto, demostró ante todo la responsabilidad artística, la acertada orientación y la amplitud de medios con que el organismo universitario se ha impuesto resucitar en el nivel que merece este género de música.

Clara Oyuela, como directora del Conjunto de Ópera del Instituto y profesora del Departamento de Ópera del Conservatorio, que proveyó de la mayoría de los intérpretes, fue la indiscutible heroína de la brillante jornada. La dirección escénica y el adiestramiento de los cantantes, en este aspecto como en el de actores no admite objeción.

Clara Oyuela consiguió nada menos que traspasar su larga experiencia a los jóvenes artistas que se desempeñaron con soltura y eficiencia notables. Al lado de Clara Oyuela deben citarse a sus principales colaboradores; la coreografía y el movimiento de los conjuntos dirigidos por Uthoff en *El hijo pródigo*, confirmaron una vez más las sobresalientes dotes de este maestro; los decorados y diseños del vestuario que concibieron Fernando Debesa para *La serva padrona*, y José Venturelli para *L'enfant prodigue*, señalan una verdadera renovación de estas artes de escena entre +nosotros.

Otro de los aciertos destacados de la maestra y que causó impacto, fue un ciclo dedicado a Claude Debussy en el cual expone toda la obra para canto del compositor francés que es programada en nueve conciertos en el Teatro Cervantes a cargo de cada uno de sus más sobresalientes alumnos. Por supuesto, ella también participa y resulta un suceso en el ambiente musical de principios de los cincuenta.

[...] El poder escuchar en su integridad la obra vocal de Debussy, nos ofrece por lo tanto la posibilidad de conocer uno de los aspectos considerados fundamentales en su estilo. (...) Clara Oyuela, con un grupo destacado de sus discípulos, se ha impuesto esta ardua tarea la que realizará a través de nueve recitales, cuyos programas combinarán la audición de las obras mencionadas con las de otros autores, figurando entre estos ciclos completos de compositores contemporáneos y del pasado. Inteligente medida ha sido esta, puesto que la totalidad de un programa consagrado a Debussy habría sido peligroso, debido precisamente a las características de estilo de este autor, la que fácilmente podrían resultar monótonas en virtud de su insistencia.

[...] El mérito y novedad de esta empresa son una prueba más de la magnífica labor que realiza entre nosotros la maestra Clara Oyuela, quien con esto pone una nota de elevación artística en nuestro ambiente musical el que ya con esta y otras manifestaciones de la misma índole se acerca considerablemente al de los centros más cultos de Europa (*El Mercurio*, jueves 5 de julio de 1951).

Sus alumnos comienzan a tener protagonismo en los escenarios y excelentes críticas. En especial ocurre con Olinfa Parada, quien luego se convertirá en la soprano chilena más destacada de los escenarios internacionales en el siglo XX. En el estreno de *La flauta mágica* en el 54, bajo la dirección de Juan Paysser,

² Revisar también *Revista Musical Chilena* N° 34 junio-julio de 1949, Daniel Quiroga: *La serva padrona* y *L'enfant prodigue*.

ARTÍCULO

la Oyuela se luce en el papel de Pamina (según la revista Ercilla “[...] la colección de aplausos fue para la argentina Clara Oyuela”³) y participa con varios de ellos, donde se destaca la joven Sylvia Wilkens, no obstante su breve papel (Papagena). Esa es la escuela de Clara: no importa que rol se asigne, se ha de ser muy bueno y profesional, pues es entre todos que se construye la historia y se canta el relato. La obra escénica es un trabajo colectivo. El grupo de ópera sigue avanzando en su repertorio y desafíos estrenando en diciembre de ese año *La vida breve* de Manuel de Falla, saliendo airoso del nuevo reto que les presenta la exigente maestra. En esa función, que se realiza en el Teatro Municipal y con la participación también de la dirección escénica de Ernest Uthoff, actúan Angélica Montes, Marta Rose, Jenaro Godoy, Oscar Kleinhempel, Homero Belmar, Dora Prajoux, Armando Iribarren y Raúl Acuña, todos bajo la dirección de Héctor Carvajal.

No obstante su dedicado y extenuante trabajo pedagógico, al año siguiente es premiada como la mejor cantante (Premio Paysser 1955), por lo desarrollado durante ese año, lo que demuestra que no deja de dar curso a su propio ser en lo artístico, distinto a como sucede con muchos docentes que al comenzar a enseñar dejan de ejercer como intérpretes porque descuidan su propio instrumento. Clara nunca deja de enfrentar el estudio personal aunque no esté en los escenarios. Dos años después (1957) el Círculo de Críticos de Arte la premia como la mejor cantante del año por su desempeño en los Ciclos de Lieder alemanes⁴; y al año siguiente (1958) se le vuelve a otorgar el Premio Paysser, nuevamente como la mejor cantante. Sus recitales con el pianista Federico Heinlein eran de una musicalidad tan profunda que no dejaba indiferente a ningún oyente y hasta el más fiero crítico los elogiaba con entusiasmo. En 1960, Clara solicita la nacionalidad chilena “[...] Por cariño al país y reconocimiento a la acogida que me había dispensado, habiendo decidido permanecer en él definitivamente”⁵. El atributo le es concedido en el gobierno del presidente Jorge Alessandri Rodríguez.

Con todo, la maestra trabaja incesantemente con sus alumnos tanto del Curso de ópera como también con aquellos que la buscaban fueran estos o no de la lírica. A ella la seducía el talento. Cuando lo descubría en una persona la acometía a que se dedicara intensamente, a hacer digna de su talento con esfuerzo y dedicación al límite de sus fuerzas. Fue así como también acompañó en sus carreras en tanto maestra a eximias intérpretes como Carmen Barros, que finalmente opta por el teatro y la comedia musical y a Inés Délano que se dedica al género del jazz. Ella encuentra que no importa si no se canta repertorio clásico – aunque lo considera lo más perfecto y desafiante– siempre y cuando se respetase la técnica del cantar, la dedicación y la seriedad en su práctica. Es así como colabora con el compositor de música popular Francisco Flores del Campo⁶, quien a fines de los cincuenta, le pide que le ayude prestándole su asesoría en la composición de la comedia musical *La pérgola de las flores*, la que fue orquestada por Vicente Bianchi.

³Revista Ercilla, 5 de octubre de 1954

⁴Ese año Clara Oyuela ofrece un extraordinario concierto en el Instituto Chileno Alemán de Cultura, acompañada a piano por Federico Heinlein donde interpretó obras de Schönberg, Debussy y Richard Strauss. Dicho concierto fue muy halagado lo que se puede evidenciar en la crítica que Alfonso Letelier publicó en diario El Mercurio y que reproduce la *Revista Musical Chilena* Nº 55 en su pág. 87.

⁵De su puño y letra en carta dirigida al presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle con fecha 26 de abril de 1995, en el cual solicita pensión de gracia de conformidad a la ley 18.056 de 1981.

⁶Francisco Flores del Campo fue un destacado cantante y actor antes de dedicarse a la composición, la que ejerce luego que por dolencias a las cuerdas vocales no puede seguir con el canto.

ARTÍCULO

La maestra Oyuela y la Universidad de Chile

ARTÍCULO

ARTÍCULO

ARTÍCULO

*En el escenario se hacen las cosas
cuando de cada 10 veces,
11 te salen buenas.*

Clara Oyuela

Cuando en 1948 le ofrecen hacerse cargo del curso de ópera del Conservatorio Nacional de Música dirigido entonces por René Amengual, esta institución ya era dependiente del Instituto de Extensión Musical, que fue creado a comienzos de la década del 40 bajo el infatigable liderazgo del estricto compositor y abogado Domingo Santa Cruz. Ya pertenecía por tanto a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, en ese entonces. La participación de la soprano argentina es extraordinaria, pues sus logros son muy visibles como expresamos en páginas anteriores. Si bien se destacaba de forma evidente como cantante de alto nivel su aporte como maestra de canto —y responsable muchas veces de la puesta en escena de las obras en su integridad— fue igual de imponente, lo que era reconocido por todos, especialmente por aquellos severos catedráticos que correspondían a la elite intelectual y musical del país y que eran autoridad en la emblemática casa de estudios.

Las políticas de gobierno universitario de aquel entonces obedecían a un serio y respetado sistema decimonónico y de cierta manera de estilo europeo, donde la disciplina, el rigor, la austeridad y la severidad en el enfrentamiento de las artes de la academia eran indiscutibles. Clara Oyuela pertenece a la tradición de maestros y maestras de las artes musicales que eran respetados, seguidos con pasión y temidos a la vez. No se les discutía, se les obedecía en todo y como su actitud de vida era consecuente con sus enseñanzas, su admiración se transformaba luego en idolatría. La figura del profesor para los estudiantes en la academia de las décadas anteriores a los 60, es decir, a la Reforma Universitaria del 67, era muy distinta a como se perfila después de aquel proceso que significará un cambio de paradigma en el mundo universitario chileno. Es así que la forma severa y bravía de la maestra Oyuela, producirá una tensión radical entre la maestra y algunos alumnos lo que precipitará su salida de la universidad en 1971. Lo que ocurría con Clara era que no toleraba la mediocridad, la irresponsabilidad y la desidia. Buscaba lo perfecto, la excelencia y lo extraordinario. Su propia vida profesional demostraba cuánta razón tenía que solo a través del estudio abnegado, el rigor y la práctica diaria se podían alcanzar esas exigentes metas. No conocía tampoco otra forma de alcanzar la perfección y la música lo exigía. Su vida misma era una evidencia que para llegar al éxtasis y al goce estético en toda su magnitud había que sufrir en el proceso. Todas las vidas admirables que había conocido en su camino habían actuado de igual forma, con renunciaciones y pesares. Pero al final, valía la pena. Ella lo sabía con intensidad, con convicción y con certeza. Para la maestra Clara no había nada que justificara una falta, un incumplimiento, e incluso una desobediencia. Los alumnos que se forjaron bajo ese duro rigor y no obstante sus quejas solapadas por la severidad de su maestra, le seguían y admiraban sobre todo porque sus talentos se iban potenciando y sus avances vocales y musicales eran más que evidentes. Los discípulos de Clara Oyuela se destacaban en cualquier escenario. María Elena Guíñez, Lucía Díaz, Victoria Espinoza, Helga Engdahl, Viviana Hernández, Ana Rubilar, Magda Mendoza, Mary Ann Fones, entre otros. Magda Mendoza, contralto, obtuvo una beca del gobierno de Francia en 1967 para perfeccionar sus estudios en el Conservatorio de París donde obtuvo su licenciatura y pasó al Hochschule de Stuttgart becada por dos años otorgándole el gobierno de Alemania otra beca para seguir perfeccionando sus estudios. Claudia Parada, ya mencionada, brindaba conciertos en los

teatros más importantes de la operática mundial ovacionada por disímiles públicos y exigentes críticos. Fue quien reemplazó a María Callas cuando esta abruptamente deja los escenarios. Lucía Díaz es becada por el Servicio de intercambio académico alemán para perfeccionar sus estudios de canto y técnica operática en la Musik Hochschule de Berlín. Luego es aceptada para la Opera Studio de Deutsche Opera de Berlín. María Elena Guíñez gana el concurso de “The Liric Traditiva” dictado por María Callas en Nueva York.

En Juilliard School of Music de N.Y. luego de dictar su famosa “master class” en que participaron 368 cantantes seleccionados de diversos países, la diva selecciona a solo seis para seguir su curso de tres meses para posteriormente presentarse en diferentes escenarios internacionales. La *Revista Musical Chilena* (RMCh) en su número 115 de 1971, informa: “Entre las seis elegidas figura la chilena María Elena Guíñez, alumna del Conservatorio Nacional de Música de la Profesora Clara Oyuela”. De Mary Ann Fones, el mismo número de la prestigiosa revista destaca: “Otra alumna de la profesora Clara Oyuela, la soprano Mary Ann Fones, obtuvo una beca del British Council al London Opera Center [...] para perfeccionarse en Londres durante un año en el London Opera Center.”

Oyuela, muy dolida por lo ocurrido en la universidad a la cual había entregado todo su ser musical y humano, se acoge a jubilación con 24 años de servicios como pedagoga en el Conservatorio de Música de la Universidad de Chile, y deja el país regresando en 1974 tras aceptar una invitación de Elena Waiss, la pianista y fundadora de la Escuela Moderna de Música, quien es nombrada directora del Departamento de Música, sede Norte, de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación. Es así como entonces se reincorpora a la Universidad de Chile para asumir las cátedras de Canto Superior y de Extensión de la Ópera. La maestra ejerce en la Facultad de Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile hasta 1981. Al año siguiente es convocada y contratada por el Teatro Municipal de Santiago para hacerse cargo de la preparación de los cantantes operáticos en un proyecto que emana de la Corporación Cultural de Santiago, luego del término de la apasionada gestión de la Corporación de Arte Lírico (CAL) y la Sociedad Chilena de Amigos de la Ópera (S.A.O.). Este período, que es denominado por algunos como “La era de Andrés Rodríguez” (1983-2013) significará la consolidación definitiva de la ópera en Chile.

La función de Oyuela como preparadora musical, enseñando a los cantantes a sumirse en plenitud en el rol que les corresponde representar, resulta para la otrora musa de compositores y estrella del Colón un paso cúlmine en su carrera artística y el último peldaño de su escalera hacia la cúspide del arte escénico musical. La tarea la hace inmensamente feliz porque le posibilita adentrarse en la obra entronizándose en cada cantante que le toca dirigir. Su forma de enfrentar la partitura, con su punto de vista profundo e inteligente, la hace volver a ser parte del creador rejuveneciéndole y activando como si se tratase de ella misma cada vez que tiene frente a sí a quien prestará su cuerpo y su voz para la representación.

Como siempre no escatima esfuerzos. No existe el tiempo para aquella preparación. Se tomará todas las horas que sean necesarias. Por ello sus pianistas correpetidores terminarán su jornada y ella seguirá exigiendo a su “representado” como si fuera ella misma quien estuviera ensayando. La perfección sigue persiguiendo a la Oyuela por lo cual no permite que nada ni nadie falle en la misión exigente de la música. Ese amor ineludible por el arte de los sonidos la hacía actuar con dureza y severidad pues no admitía que un profesional del canto errara, menos si ello se debía a una falta de estudio o de práctica. No existían motivos para que eso ocurriese. Las justificaciones no eran admisibles. Todos aquellos

cantantes que se prepararon con la exigencia de la maestra Clara, sometiéndose a su especial y única escuela, llegaron a ser extraordinarios artistas que superaron fronteras tanto musicales como personales, convirtiéndose en seres mágicos en escena; y aquellos que luego pasaron a ser maestros de canto replican lo aprendido con sus alumnos citando con emoción y orgullo a su maestra hasta el día de hoy.

*Para el cantante, la anhelada perfección no se obtiene jamás.
Siempre hay “algo” que puede ser mejor y lo buscaremos siempre.
¡Esa es la magia en la vida del artista!*

Oyuela, 1997.

Bibliografía:

- Díaz-Inostroza, Patricia. 2017. *Clara Oyuela y el arte del cantar*. Santiago de Chile: Ediciones Memoriarte.
- Orrego Salas, Juan. 1949. “Centenario del Conservatorio. Tercer concierto de cámara”. *El Mercurio*, Santiago, 3 de diciembre.
- . 1951. “La obra vocal de Debussy”. *El Mercurio*, 5 de julio.
- Oyuela, Clara. 1997. *Técnica y arte de cantar*. Buenos Aires: Francotirador Ediciones.
- Quiroga, Daniel. 1949. Conciertos. *Revista Musical Chilena*, Vol. 5 Nº 34, pp. 53-61.
- Salas Viu, Vicente. 1949. “Nuevo rumbo en la ópera”. *El Mercurio*, Santiago, 5 de junio.
- Santa Cruz, Domingo. 2008. En Raquel Bustos (Ed.). *Mi vida en la música*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile..
- Crónica. 1948. “Curso de ópera del Conservatorio”. *Revista Musical Chilena*. Nº 32, pp. 49-50.
- Comité Editorial. 1957. “Actividad musical en los Institutos Culturales”. *Revista Musical Chilena*, Vol. 11 Nº 55, pp. 87-88.
- Comité Editorial. 1971. “Noticiero Nacional”. *Revista Musical Chilena*, Vol. 25, Nº 115-1, pp. 88-95.